



Módulo 3: Crecimiento Espiritual

Lección 3: ¿Cómo puedo permanecer en Cristo cada día?

Propósito de la lección

Al finalizar esta lección comprenderás que permanecer en Cristo es una relación que se cultiva diariamente. Descubrirás principios bíblicos que te ayudarán a fortalecer esa comunión mediante una vida de encuentro con Jesús, adaptada a tu realidad cotidiana y sostenida por la obra de Dios.



Figura 1. Permanecer en Cristo no depende de tener una vida sin responsabilidades, sino de aprender a darle un lugar intencional dentro de nuestra realidad cotidiana.

Introducción

En la lección anterior descubrimos que una relación con Cristo puede debilitarse cuando deja de recibir el cuidado que necesita. También vimos que Jesús no deja de buscarnos; por el contrario, continúa invitándonos a renovar esa comunión.

Ahora surge una pregunta que todo creyente, tarde o temprano, se hace:

¿Cómo puedo mantener una relación constante con Cristo en medio del trabajo, la familia, los estudios y las responsabilidades de cada día?

Muchos desean acercarse más a Dios.

No les falta amor por Cristo.



Lo que muchas veces les falta es saber cómo convertir esa relación en una experiencia diaria y constante.

La buena noticia es que la Biblia presenta una respuesta práctica.

Jesús nunca enseñó que la comunión con Dios fuera un privilegio reservado para personas con mucho tiempo o pocas responsabilidades.

Por el contrario, mostró que es una relación que puede cultivarse diariamente por toda persona que decide caminar con Él.

En esta lección descubriremos cómo hacerlo.

Reflexión inicial

Antes de abrir la Biblia, piensa en tu rutina diaria.

¿Qué actividades ocupan la mayor parte de tu tiempo?

Ahora responde una segunda pregunta.

En medio de esas responsabilidades, ¿cuándo encuentras mayor tranquilidad para dedicar unos minutos a Dios?

No busques todavía una respuesta perfecta.

Simplemente identifica tu realidad.

Jesús siempre comenzó donde estaban las personas.

Nosotros haremos lo mismo.





Figura 2. Antes de comenzar las actividades del día, Jesús apartaba tiempo para estar a solas con su Padre.

Aprendiendo del ejemplo de Jesús

Cuando queremos aprender a vivir de una determinada manera, lo más natural es observar a alguien que ya vive de esa forma.

Si nuestro deseo es aprender a cultivar una comunión constante con Dios, nadie puede enseñarnos mejor que Jesucristo.

Durante su ministerio, Jesús predicó, enseñó, sanó enfermos, atendió multitudes y enfrentó oposición. Sin embargo, nunca permitió que sus responsabilidades sustituyeran el tiempo que dedicaba a su comunión con el Padre.

Su vida demuestra que una relación con Dios no depende de tener menos trabajo, sino de darle a Dios el lugar que le corresponde.

Descubrimiento bíblico

Lee **Marcos 1:35**.

Mientras lees el pasaje, observa cuidadosamente lo que Jesús hizo antes de comenzar las actividades de aquel día.

Después responde.

- ¿Qué decidió hacer Jesús?
- ¿Dónde fue?



- ¿Con qué propósito?

No busques respuestas complicadas. Limitate a observar lo que el texto dice.

Comprendiendo la enseñanza

Marcos no intenta enseñarnos un horario obligatorio para la vida devocional.

Lo que desea mostrarnos es una prioridad.

Antes de dedicarse a servir a los demás, Jesús buscó la comunión con su Padre.

De esa relación recibía dirección, fortaleza y claridad para cumplir la misión que había venido a realizar.

Este principio continúa siendo válido para nosotros.

Cada persona vive una realidad diferente.

Algunos comienzan muy temprano su jornada.

Otros trabajan de noche.

Hay quienes cuidan de sus hijos pequeños, estudian o atienden responsabilidades que cambian constantemente.

La Biblia no establece un único horario para buscar a Dios.

Lo que sí enseña es la importancia de reservar intencionalmente un tiempo para estar con Él.

Un ejemplo de la vida diaria

Claudia es enfermera. Sus turnos cambian cada semana y pocas veces puede organizar sus días de la misma manera.

Durante algún tiempo pensó que nunca lograría desarrollar una vida espiritual constante porque no podía seguir un horario fijo.

Sin embargo, al estudiar la vida de Jesús comprendió que la comunión con Dios no depende de repetir exactamente el mismo horario, sino de proteger un espacio diario para encontrarse con Él.

Algunos días dispone de treinta minutos.





Figura 3. La comunión con Dios no depende de tener un horario perfecto, sino de reservar intencionalmente un espacio para encontrarnos con Él cada día.

Otros apenas de quince.

Pero ese momento se ha convertido en la parte más importante de su jornada, porque allí fortalece la relación que sostiene todo lo demás.

Reflexiona

¿Qué principio descubres en la experiencia de Claudia?

La Biblia amplía esta enseñanza

El salmista escribió:

"Oh Dios, tú eres mi Dios; de madrugada te buscaré..."
(Salmo 63:1).

Más adelante afirmó:

"Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino."
(Salmo 119:105).

Estos pasajes no enfatizan un horario específico. Enfatizan una actitud del corazón: buscar a Dios y permitir que su Palabra ilumine el camino que recorremos cada día.



Para profundizar

Lectura recomendada

Lee en *El Deseado de Todas las Gentes* el capítulo que describe la vida de oración de Jesús (verifica el título y la edición oficial utilizada por la Escuela Bíblica).

Mientras lees, identifica por qué la comunión con el Padre ocupaba un lugar central en la vida de Cristo y qué principios puedes aplicar a tu propia experiencia.

En la siguiente sección descubriremos cómo esa comunión se fortalece cuando aprendemos a escuchar la voz de Dios, hablar con Él en oración y responder con fe a su dirección.

Una relación que crece cada día

Hasta aquí hemos descubierto que Jesús reservaba tiempo para estar con su Padre, aun cuando su vida estaba llena de responsabilidades.

Ahora surge una pregunta importante.

¿Qué ocurre durante ese tiempo de comunión con Dios?

La Biblia muestra que una relación saludable con Cristo se fortalece cuando aprendemos a escucharlo, a hablar con Él y a responder a su dirección.

No se trata de cumplir una rutina religiosa.

Se trata de cultivar una amistad con Aquel que desea caminar con nosotros cada día.

Escuchando a Cristo mediante su Palabra

Lee **Lucas 10:38–42**.

Mientras lees, observa la actitud de Marta y de María.

Después responde:

- ¿Qué estaba haciendo Marta?
- ¿Qué decidió hacer María?
- ¿Cuál de las dos actitudes elogió Jesús?





Figura 4. Las responsabilidades son necesarias, pero hay momentos en los que escuchar a Cristo no debe quedar para después.

No respondas apresuradamente.

Observa cuidadosamente el pasaje.

Comprendiendo la enseñanza

Jesús no estaba diciendo que el trabajo fuera poco importante.

Marta realizaba una labor necesaria.

Sin embargo, en ese momento María comprendió que había algo que no podía postergarse: escuchar a Jesús.

Todos enfrentamos días llenos de responsabilidades.

La diferencia no está en quién tiene más ocupaciones, sino en quién decide dar prioridad a la voz de Cristo.

La Biblia no fue dada únicamente para aumentar nuestro conocimiento.

Por medio de ella conocemos mejor a Jesús, comprendemos su voluntad y recibimos dirección para la vida diaria.





Figura 5. Leer la Biblia con atención para conocer mejor a Jesús puede ser más valioso que avanzar rápidamente por muchas páginas.

Un ejemplo de la vida real

Miguel acostumbraba leer varios capítulos de la Biblia cada mañana. Sin embargo, al terminar la lectura apenas recordaba lo que había leído.

Un día decidió cambiar su manera de estudiar.

En lugar de leer mucho, comenzó a leer un pasaje más corto y a hacerse una sola pregunta:

"¿Qué me está enseñando hoy Jesús por medio de este pasaje?"

Aquellos pocos minutos comenzaron a transformar su manera de acercarse a las Escrituras.

La lectura dejó de ser una obligación y se convirtió en un encuentro con Cristo.

Reflexiona

¿Qué diferencia encuentras entre leer la Biblia para cumplir una costumbre y leerla para conocer mejor a Jesús?

Hablando con Cristo

Toda relación necesita comunicación.



Después de escuchar a Dios mediante su Palabra, respondemos hablando con Él en oración.

Lee **Filipenses 4:6–7**.

Mientras lees, identifica:

- ¿Qué invita Pablo a hacer?
- ¿Qué promete Dios a quienes ponen sus necesidades delante de Él?

La oración no consiste únicamente en pedir ayuda.

También es un tiempo para agradecer, adorar, expresar nuestras luchas y aprender a confiar en el cuidado del Señor.

Cada conversación fortalece la relación.

La oración fortalece nuestra comunión con Cristo.



Figura 6. La oración es una conversación sincera con Dios en la que podemos agradecer, expresar nuestras necesidades y aprender a confiar en su cuidado.

Respondiendo a lo que Dios nos enseña

Escuchar y hablar forman parte de toda relación.

También lo es responder.

Jesús dijo:



"Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieréis."
(Juan 13:17).

La obediencia cristiana no nace del deseo de ganar el favor de Dios.

Nace del amor hacia Aquel que nos ha amado primero.

Cada vez que ponemos en práctica una enseñanza de Cristo, nuestra confianza en Él crece y nuestra comunión se fortalece.

En la última parte de esta lección reuniremos estos principios en un plan sencillo, realista y posible de vivir durante la próxima semana, de manera que la comunión con Cristo pase del conocimiento a la experiencia diaria.

Viviendo lo aprendido

Hasta este momento hemos descubierto que una relación con Cristo se fortalece cuando apartamos tiempo para estar con Él, escuchamos su voz por medio de la Biblia, hablamos con Él en oración y respondemos con fe a sus enseñanzas.

Sin embargo, conocer estos principios no es suficiente.

Toda relación crece cuando aquello que aprendemos se convierte en una práctica constante.

Por eso, la pregunta ya no es:

"¿Qué debería hacer?"

La pregunta es:

"¿Cómo puedo comenzar esta misma semana?"

Un ejemplo de la vida diaria

Sofía deseaba fortalecer su comunión con Dios. En varias ocasiones había comenzado planes muy ambiciosos de lectura bíblica y oración. Los primeros días se sentía motivada, pero pronto las ocupaciones diarias la hacían abandonar lo que había comenzado.





Figura 7. La comunión con Cristo se fortalece cuando pequeños encuentros diarios con Él se convierten en una parte natural de nuestra vida.

Con el tiempo comprendió que el problema no era su deseo de buscar a Dios, sino que intentaba hacer cambios demasiado grandes en muy poco tiempo.

Entonces decidió comenzar con un compromiso sencillo.

Cada mañana apartaría unos minutos para leer un pasaje de los Evangelios, hablar con Dios acerca de lo que había leído y llevar consigo una enseñanza para ponerla en práctica durante el día.

Aquella decisión cambió su perspectiva.

Ya no veía ese momento como una obligación religiosa, sino como un encuentro diario con Cristo.

La constancia comenzó a fortalecer una relación que antes dependía solamente del entusiasmo del momento.

Reflexiona

¿Qué principio encuentras en la experiencia de Sofía?

Mi plan para esta semana



El crecimiento espiritual comienza con decisiones sencillas que pueden mantenerse en el tiempo.

Piensa en tu realidad y completa este plan.

El momento del día que dedicaré para estar con Cristo será:

El lugar donde procuraré evitar distracciones será:

El Evangelio con el que comenzaré mi lectura será:

La principal dificultad que anticipo será:

¿Qué decisión puedo tomar desde hoy para superar esa dificultad?

Mi decisión

Después de estudiar este módulo, comprendo que permanecer en Cristo es una relación que se cultiva cada día.

Con la ayuda de Dios, deseo reservar diariamente un tiempo para encontrarme con Jesús, escuchar su voz mediante las Escrituras, hablar con Él en oración y poner en práctica aquello que aprenda, confiando en que el Señor continuará fortaleciendo mi vida por medio de su gracia

Versículo para recordar

"Permaneced en mí, y yo en vosotros."

Juan 15:4

Cierre del Módulo 3

Durante este módulo hemos recorrido un camino de aprendizaje que comenzó con una pregunta muy sencilla: **¿cómo puedo crecer espiritualmente?**

La Biblia nos condujo paso a paso hacia la respuesta.



Primero descubrimos que **Cristo es la fuente de la vida espiritual.**

Después comprendimos que **esa comunión puede debilitarse cuando se descuida**, aunque Cristo nunca deja de buscarnos y llamarnos nuevamente a su lado.

Finalmente aprendimos que **permanecer en Cristo es una experiencia que se cultiva cada día**, mediante una relación viva con Él, alimentada por su Palabra, fortalecida por la oración y expresada en una vida de confianza y obediencia.

El crecimiento espiritual no consiste en hacer cada vez más cosas.

Consiste en caminar cada día más cerca de Jesucristo.

Ese será siempre el fundamento de una vida cristiana saludable.

Al continuar tu estudio de la Palabra de Dios, recuerda que el mayor propósito de todo aprendizaje bíblico no es simplemente adquirir más conocimientos.

Es conocer mejor a Cristo, confiar plenamente en Él y permitir que su vida transforme la tuya cada día.

Que esta experiencia marque el comienzo de una comunión cada vez más profunda con Aquel que prometió estar con nosotros todos los días.

